

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

EL MALESTAR SOBRENTE: UN PSICOANÁLISIS DE LA VIDA COTIDIANA

EXCESSIVE DISCOMFORT: A PSYCHOANALYSIS OF EVERYDAY LIFE

Lucía Girón

Licenciada en Psicología

luciagiron.91@gmail.com

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

El malestar sobrante: un psicoanálisis de la vida cotidiana

En la presente investigación retomaremos la noción de “malestar sobrante” elaborada por la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007) y propuesta como categoría conceptual dentro de su modelo teórico-clínico desarrollado desde los años 80 hasta la fecha de su fallecimiento. Específicamente, es nuestro interés visibilizar la incorporación de dicho concepto en relación a los impactos subjetivos producidos a partir del vínculo del sujeto con la realidad en general, y con el otro humano en particular.

El concepto a trabajar es introducido por la autora en el año 1997 en un artículo titulado “Acerca del malestar sobrante”, el cual forma parte de un compilado de



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

escritos que trabajan sobre la producción de subjetividad en la sociedad de aquel entonces.

El interés de Bleichmar por la subjetividad surge tempranamente, en principio asociado a debates y discrepancias teóricas con el lacanismo, incrementando progresivamente su dedicación a medida que comienza a hacer trabajar la teoría psicoanalítica a partir de la clínica y los embates que la realidad introducía en ella (Girón & Viguera; 2017).

Es a fines del siglo pasado cuando Bleichmar se dedicará a darle entidad conceptual a la subjetividad, precisamente a través de la exploración, análisis e investigación de los efectos subjetivos que la crisis que durante los 90 y principios de los 2000 dejaron las políticas neoliberales en nuestro país. En 2005 Bleichmar afirmaba que

“la realidad que nos interesa para aproximarnos a las relaciones entre el sujeto psíquico y lo que se llama ‘la realidad Argentina’ -vale decir el conjunto, de variables sociales, económicas y políticas que fundan y sostienen un campo representacional en el cual se despliegan angustias, temores y relaciones consigo mismo y con el otro humano- remite a las formas con las cuales el sujeto libidinal recibe el impacto de la misma” (Bleichmar, 2005, 78).

La producción de subjetividad dependerá así de los modos históricos y sociales con los cuales se vincule el sujeto, por lo cual será singular y variable de acuerdo a cada tiempo, momento, lugar y vinculaciones. Como tal, no puede concebirse inmutable a lo largo de la vida de un sujeto pues no se produce de una vez y para siempre. Un psiquismo abierto a lo real es receptor de estímulos externos e internos constantes y consecuentemente productor de respuestas transformadoras continuas, que pueden ser más autoconservativas o autopreservativas del yo. Ambos efectos son formas

que toma la subjetividad -y por lo tanto el yo- de acuerdo a cómo se presenta la realidad social (amorosa y política). Volveremos sobre este punto más adelante.

La subjetividad es definida por Bleichmar como el “posicionamiento del sujeto de cogitación ante sí mismo y los otros, sujeto ‘de inconsciente’, atravesado por el inconsciente, pero articulado por la lógica que permite la conciencia de la propia existencia” (Bleichmar, 2009, 11). Dicho de otro modo, se trata de una “apropiación ideológico-ideativa de los modos con los cuales el instituyente produce subjetividad” (Bleichmar, 2009, 17), entendiendo por “instituyente” al otro humano que interviene desde los orígenes en la constitución psíquica del niño, representante histórico-cultural que emite mediante enunciados valores, significaciones e ideologías que se inscribirán activamente, simbolización mediante, en el destinatario.

Al tiempo que otorga rigor teórico a dicho concepto, diferencia al psiquismo de la subjetividad. El psiquismo involucra y excede a la subjetividad: el aparato psíquico involucra procesos, materialidades, funciones que exceden a lo estrictamente subjetivo. El psiquismo, en sentido amplio, implica no sólo lo subjetivo (modo de funcionamiento de la lógica y la intencionalidad de lo preconsciente) sino además lo pre-subjetivo (inscripciones y procesos que anteceden a la operatoria de la represión originaria) y lo para-subjetivo (modos de funcionamiento y materialidad inconsciente organizada a partir de la represión originaria). De este modo, el psiquismo no es reductible a la producción de subjetividad. Mientras la constitución psíquica responde a “universales” transhistóricos (como por ejemplo el mecanismo de la represión), la subjetividad se presenta como efecto de los variados modos de socialización, siendo “particular” y variable no sólo en los distintos sujetos sino a lo largo de la vida de un mismo sujeto (Bleichmar, 2009).

Si bien hay infinitas formas en que la cría humana es socializada, es imposible negar el lugar imperante que tienen en este proceso los centros de poder, los cuales definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismos (Bleichmar, 2005). Los sectores hegemónicos son productores de

enunciados y dinámicas de funcionamiento social que pretenden reproducir e imponer a partir de sus agentes y servicios sociales -los medios masivos de comunicación son un claro ejemplo de ello, imprescindibles en la efectividad de este proceso-. Es decir, estos sectores producen un proyecto social (ideológico y político) que es recepcionado por los sujetos y retransmitido en su vínculo con otros.

En este punto retomamos al fundador del psicoanálisis. Freud en 1930 escribe “El malestar en la cultura”, escrito que se sitúa en serie a otros como “El porvenir de una ilusión” o “Tótem y tabú” en donde reflexiona y teoriza sobre la sociedad y el individuo, sobre fenómenos de cultura y su relación con los sujetos, sobre el lazo social y los efectos subjetivos. Esta serie de manuscritos no nacen de una curiosidad ingenua personal sino que suponen un posicionamiento científico y un compromiso ético: es necesario pensar sobre una sociedad afectada por la primera pos-guerra mundial, donde además la figura de Hitler ya se volvía una verdadera amenaza a la cultura en general y a la judía en particular. Hay en Freud una retroalimentación entre el campo psicoanalítico y el social al reflexionar desde la teoría sobre el campo social y a partir de éste cuestionar ciertos enunciados enquistados en el mundo psicoanalítico.

En “El Malestar...” Freud argumenta que el principio de placer es irrealizable, pues el hombre está expuesto continuamente a tres fuentes de malestar: el cuerpo propio, la naturaleza y la relación con los otros. De las tres fuentes, las dos primeras siguen leyes propias y por lo tanto se vuelven tanto más indomables para el hombre; sin embargo, la fuente social al ser creada por los mismos hombres es la que presenta más modos para mitigarla. Sin embargo, toda flexibilidad siempre se vuelve insuficiente para el individuo, pues si éste pretende pertenecer a la cultura debe pagar soportando un malestar inevitable y necesario. La pulsión que sólo y siempre busca la satisfacción, tiene que acallarse, modificar su objeto o desviar su destino para poder descargarse. Esto es, el sujeto debe reprimir o sublimar sus pulsiones sexuales y agresivas si desea convivir de un modo más o menos pacífico con otros

humanos en sociedad. Se crea entonces una suerte de “contrato” entre el individuo y la sociedad, el individuo debe relegar o postergar su satisfacción pulsional para obtener de la cultura un lugar que lo represente y vincularse con otros. Mantener este “contrato social” es a condición de soportar un malestar por la no satisfacción (directa) pulsional pero a cambio de una satisfacción que puede ser transformada en sus fines (sublimada) a los que la cultura de pertenencia valora. El malestar psíquico que origina la renuncia constituye entonces, al mismo tiempo, condición necesaria para que un sujeto adquiera una identidad y pertenencia cultural. Con lo cual este malestar psíquico causado por la renuncia pulsional se permuta por convivir con otros y obtener alguna identificación cultural. Esta conceptualización freudiana sobre el malestar forma parte de esos procesos “universales” transhistóricos de la constitución psíquica que aludimos anteriormente. Sin embargo, el malestar constitutivo es vivido y subjetivado de múltiples maneras en los individuos.

Bleichmar coincide con el creador del psicoanálisis en lo constitutivo y transhistórico del malestar que genera las relaciones con los otros al identificar aquello representable -o no- en palabras que tiene toda experiencia social. “En la vida cotidiana hay situaciones menores que se nos presentan, en las cuales hay elementos intranscriptibles, muy difíciles de expresarle al otro. Esto genera un malestar permanente en la intercomunicación humana” (Bleichmar, 2011, 466). Y agrega que “yo creo que ese es el verdadero malestar en la cultura, el hecho de que el lenguaje es insuficiente en nuestra relación al otro. Justamente, la insuficiencia en el lenguaje marca permanentemente la angustia y el sofocamiento que nos produce lo no decible, aquello para lo que no tenemos representaciones lenguajeras” (Bleichmar, 2011, 465)

Pero la psicoanalista reflexiona más allá de los universales e identifica que desde hace unas décadas a este malestar inevitable se le ha añadido otra presentación particular, que acarrea efectos subjetivos singulares. Ocurre que la sociedad de la posmodernidad demanda al sujeto un exceso de malestar, pues “deja a cada sujeto

despojados de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante.” (Bleichmar, 2005, 18). Los sujetos han soportado entonces el malestar a cambio de un proyecto social e histórico con el cual identificarse y sobre el cual construirse, que de algún modo garantice que todo lo soportado valió la pena. “Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movable se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentre un modo de justificar su recorrido” (Bleichmar, 2005, 18). Tanto el proyecto histórico como el malestar necesario “negociado” facilitan que el sujeto se produzca y pueda además de autoconservar su vida biológica, principalmente autopreservar su identidad. Pero el “malestar sobrante” no refiere sólo al malestar necesario del que el sujeto sufre a cambio alguna recompensa actual o futura; las sociedades actuales exigen a los sujetos que las componen un malestar excesivo que no es necesario para vivir, más bien su costo implica sobrevivir.

Ahora bien ¿qué efectos se producen cuando ya la sociedad no posee las condiciones para ofrecer a los sujetos un proyecto histórico del que aferrarse para soportar el malestar necesario que implica establecer contratos con otros? Pues el malestar sobrante es no sólo innecesario sino además nocivo para la producción de subjetividad y el bienestar psíquico. En este punto es relevante retomar la diferencia que Bleichmar establece entre autoconservación y autopreservación. Ambas son funciones del Yo que se vuelven decisivas al momento de entender los modos en que la realidad social instituye o destituye formas de subjetividad. Mientras la autoconservación alude a las funciones biológicas (la conservación de la vida) la autopreservación refiere a las funciones psíquicas (la conservación del narcisismo).

En tiempos de paz, según la autora, ambas funciones pueden coincidir pacíficamente pues la realidad no compromete contradicciones entre ellas. Sin embargo, cuando los tiempos son de odio y espanto, cuando se imponen la desintegración social, la violencia ilimitada, la pérdida de trabajo, todo esto acarrea

un tambaleo en la subjetividad producto de la disarmonía que se origina en el psiquismo entre conservar la vida biológica o conservar la identidad psíquica. Juan Carlos Volnovich da cuenta de la complejidad de esta problemática:

Así es que no es la realidad económica en sí misma, la que genera las formas de desmantelamiento que vemos precipitarse, sino el hecho de que esta realidad económica incide en el psiquismo dando cuenta del fracaso de un proyecto individual y colectivo que alguna vez se pensó capaz de promover condiciones de vida diferentes. El hambre genera desnutrición y convoca a las enfermedades. Este es un problema biológico. Pero la humillación de miles y miles de seres humanos buscando comida en las bolsas de basura a las puertas de los supermercados vallados y repletos de alimentos genera desesperación, desesperanza, dolor y furia homicida. Este es un problema psíquico, social y político (Bleichmar, 2009, 8).

A modo de conjetura, podríamos pensar los efectos subjetivos del malestar sobrante apelando a otra expresión conceptual de Bleichmar: la “deshidratación psíquica”, que define como aquellas “formas de resolución de la tensión psíquica que en realidad dejan al psiquismo más carenciado que antes” (Bleichmar, 2011, 145). Esta respuesta se expresa en la sensación de vacío, una suerte de experiencia de naufragio identitario que deja al sujeto desprotegido y expuesto a las amenazas externas e internas.

Se vuelve relevante, de este modo, atender lo complejo de la interacción entre la realidad social y el psiquismo, una realidad ajena al aparato pero que lo conmueve continuamente, exigiéndole significaciones y simbolizaciones (no siempre posibles). Al momento de hacer y pensar el psicoanálisis entonces resulta necesario entender lo intrincado de los atributos de la realidad: social, política y amorosa al mismo tiempo pero también una realidad significada/significable y otra no significada

(imposible de ser atrapada por la subjetividad o el discurso social). Todas y cada una de ellas requiere de un trabajo de pensamiento y metabolización. Individual y social. Teniendo en cuenta estos efectos psíquicos y exigencias simbolizantes, urge la necesidad de generar las condiciones para reconstruir el lazo social, recomponer el reconocimiento subjetivo de sí mismo y del otro como semejante, crear un nuevo proyecto social e individual que nos dé la esperanza de un futuro posible, edificar un universo simbólico que potencie las posibilidades de digerir la realidad apremiante. En esto, como afirma Bleichmar, “se trata de retomar así la función del Estado, lo cual no deja de irritar a quienes quisieran que éste se viera despojado no sólo de su función protectora, sino incluso de su función reguladora del malestar social” (Bleichmar, 2006, 80). Pero también se trata de retomar la función del psicoanálisis, en tanto teoría y praxis, que ofrezca herramientas conceptuales y espacios clínicos donde el pensamiento, las palabras, la memoria y otras funciones yóicas sean estimulantes para la salud mental individual y social.

Al decir de Bleichmar “nosotros tenemos que hacer un psicoanálisis de la vida cotidiana en la Argentina. Yo intento producir eso, ni un psicoanálisis aplicado, ni una psicopatología de la vida cotidiana”.

Referencias

Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En *Obras completas*, XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freidemberg, D. Entrevista a Silvia Bleichmar. Sueños de trasforno Disponible en <http://www.silviableichmar.com/reportajes.htm>

Bleichmar, S. (2009) El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo. Topía ediciones, Buenos Aires.

Bleichmar, S. (2005) En La subjetividad en riesgo. Topía editorial, Buenos Aires.



Bleichmar, S. (2011) La construcción del sujeto ético. Editorial Paidós. Buenos Aires

Bleichmar, S. (2006) No me hubiera gustado morir en los noventa. Topía editorial.
Buenos Aires

Girón, L. & Viguera, A. (2017) Psicoanálisis y subjetividad: conceptualizaciones
metapsicológicas en el modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar. En Memorias del
IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología,
XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, XIII Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. UBA, Buenos Aires. ISSN 1667-
6750